

«Nanovelas» en racimo

Lázaro Clemente Yago «monjedelapaz»

Lázaro Clementeyago
«monjedelapaz»



«Nanovelas» en racimo

2016

Capítulo 1

Image not found.

El pequeño Kolya se acurrucaba contra sí mismo para escapar del frío. Las calles de Moscú no son acogedoras en invierno. Otro mendigo pasaba por allí con su carreta llena de tablas y cartones. Se detuvo, y le ofreció unas cuantas para que se hiciera un precario refugio.

—Gracias...

—Me llamo Piotr —dijo el hombre.

Una de las tablas llamó la atención del niño. Tenía una forma extraña, con doble curva, y restos de barniz en algunas zonas: era la tapa de un viejo violín roto.

Kolya conocía a un anciano luthier que le daba leche caliente cuando iba a verle. Fue. Le enseñó la tabla. Con ella el luthier sacó casi de la nada un violín nuevo. Y el violín sacó casi de la nada a un virtuoso: Kolya.

Muchos años después, un viejo mendigo miraba hacia el río Moscova con desesperación. Iba a saltar cuando, de pronto, escuchó una suave música mezclada con el fragor del agua. ¡Es un violín!, se dijo, saliendo del agua antes de lanzarse a ella.

El joven músico se le acercó. Le reconoció. Llevaba en sus manos la vieja tabla que Piotr le regalase, pero vestida de música y sobre todo, de gratitud.

Capítulo 2



Los tres canteros y el profesor

Mientras conducía iba meditando sobre las dificultades para motivar a sus alumnos.

Se detuvo en el arcén. A lo lejos, la montaña ofrecía su piedra para ser labrada. Más cerca, un grupo de trabajadores se afanaba en los

fragmentos de roca extraída.

—Tal vez aprenda algo para compartir con los chicos en clase —pensó.

—¡Buenos días! ¿Cuál es su trabajo? —preguntó al primer cantero.

—Ya lo ve —dijo acremente el buen hombre. Me dejo la salud aquí, de sol a sol.

Preguntó lo mismo a un segundo trabajador.

—¿Ve? Estoy dando forma a este sillar —respondió sencillamente.

Antes de regresar al coche, persuadido de que no iba a aprender nada allí, vio un rostro bañado en sudor enmarcando dos ojos brillantes.

—¡Hola!, soy Alberto, Alberto de María —dijo por toda pregunta el profesor.

—Soy Pedro, Pedro Jonás. ¡Y estoy construyendo una catedral!
Siguieron hablando, pero la clase magistral había terminado: Los tres canteros realizaban el mismo trabajo.

Había aprendido que su labor no era limar defectos en sus alumnos, sino ayudar a cada uno a construir la obra de arte de su propia vida.

Capítulo 3



Inspiración

No quería dormirse, todavía. Después de dos horas dando vueltas en la cama a posibles temas para su novela, se declaró vencido. Ahora sí quería dormir, pero no podía. Se levantó. En la puerta del dormitorio consultó su GPS:

—O la biblioteca o el refrigerador —descomprimió.

A la escasa luz de la nevera abierta eligió un frasco de zumo de algo. Antes de abrirlo vio en la etiqueta, junto a la composición y fecha de caducidad, un extraño recuadro.

—Si los átomos no son “comestibles”, porque no se pueden llevar la boca, estas etiquetas no tienen palabras. ¡Por Dios, sólo se pueden leer al microscopio! —exageró.

Con una mezcla de enfado y curiosidad acudió a su lupa de la colección de

sellos. El recuadro estaba en ruso:

«Грейпфрутовый сок "Вдохновение", чтобы пробудить ваш ум. Написать опасную и вдохновляющей фразу и участвовать в нашем конкурсе "сок" фраз».

Buscó el diccionario y leyó en voz alta:

—Zumos de pomelo "*Inspiración*", para despertar su mente. Escriba una frase inspirada e inspiradora y participe en nuestro Concurso "*Zumos de frases*".

Al devolver el diccionario al estante le abrazó el título de otro volumen: "*Aprenda a respirar bien*". El subtítulo le cautivó: "*El aire tiene sabor*".

Se lo llevó al dormitorio junto al frasco de zumo. Un breve hojear le llevó al lugar adecuado: "*Inspire lenta y profundamente antes de dormir. El aire tiene sabor y le inspirará el sueño, y sueños de descanso*".

Así lo hizo. Se durmió en seguida. Soñó. Por la mañana gabatateó un resumen de lo soñado. Había encontrado el filón para empezar a escribir.

Con el tiempo dejó de necesitar el frasco de zumo en la mesita.

Con el tiempo aprendió a describir el sabor del aire.

Con el tiempo aprendió ruso.

Con el tiempo escribió a la casa "*Inspiración*" y les aconsejó que hicieran legibles las etiquetas.

Con el tiempo terminó su novela.

Capítulo 4

Image not found.

—Adivina adivinanza.

—Dime.

—Es una cosa... que se rompe sólo con pronunciar su nombre.

—Me rindo.

—¡El silencio!

—¡Claro! Pero dime, ¿se puede restaurar una vez roto?

—Siempre... Y también se puede mantener aunque estemos hablando.

—¿Cómo?

—Nosotros, en esta conversación, lo estamos haciendo. Y también quien nos escucha en este momento.

—Sigue.

—El silencio no es simple ausencia de palabras. Es el regazo atento que recibe las del otro. Quien nos está escuchando ahora mismo —aunque cree que sólo lee— también está en silencio, acogiendo nuestras palabras, sin romper ni su silencio ni el nuestro.

Capítulo 5